

CLARIDADES

Periódico imparcial e independiente, órgano defensor de los intereses locales

Se publica los sábados—Pago anticipado

Director, D. JOSÉ M. CABALLERO

Suscripción: 25 cts. al mes.—Fuera, trimestre una peseta
 Número suelto CINCO céntimos

Redacción y Administración, San Francisco, 20.

Anuncios, esquelos y comunicados a precios convencionales

No se devuelven los originales y de los mismos responden sus autores

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador

Sin querer.

En corto lapso de tiempo, hace despertado en nosotros el prurito de interesarnos por la vida de nuestra ciudad. Y ha sido precisamente en fechas recientes, cuando la osadía de un espíritu inteligente, desinteresado y fuerte comenzaba en silencio, sin alharacas ni añafles, una obra escabrosa y difícil; la de poner las cosas en su debido orden.

Nosotros mismos, hemos visto desfilar por nuestro Consistorio hombres dignos, muy buenos, muy caballeros, pero solamente considerados en el terreno de la amistad. Más claro. Hemos tenido alcaldes que, por debilidad de carácter, no han velado, no han defendido, no han administrado los intereses de nuestro pueblo a ellos confiados con la alteza de miras y entereza necesarias que los distanciara absolutamente, del compromiso adquirido con el Jefe político, o de la amenaza ilógica, absurda y constante de cuatro falsos amigos *influxentes*.

Unos, — los más — creyéndose duchos en ciencias económico-políticas, han limitado tan solo a pagar los sueldos o haberes de los empleados municipales que no cobraban con debida regularidad; disminuyendo a la vez el débito a la Hacienda provincial, en cuanto buenamente podían. Otros en su

negligencia imperdonable, rebasaban el presupuesto ordinario y, aun echaban mano de sagrados intereses cuyo empleo se quería justificar de algun modo en el costo, céntuplo de cosas que, aun considerando como mejoras, eran de tan pequeña monta, que sus beneficios pasaban desapercibidos para todo buen almanejo. ¡Y es claro! Con hombres sin carácter, con hombres de escasísima ilustración, con hombres quebradizos, volubles, sin voluntad propia, sin la independencia debida y aceptando el cargo de Presidente en nuestro Ayuntamiento las más de las veces por compromiso, no era posible en modo alguno, que marcháramos por buenos caminos. ¡Que lo diga el pueblo si quiere de veinte años a esta parte! Añádase a esto que acabamos de decir, el imperio de un favoritismo vergonzoso y la coacción de una camarilla de amigos interesados y falsos que nunca han faltado en estos casos, y veráse, a poco que se medite, la dificultad siempre amarga y cruel como un remordimiento de hacer efectivos siquiera sus gastos en buena forma, nuestra Casa consistorial.

Los ingresos líquidos que tiene el Ayuntamiento por distintos conceptos que no queremos enumerar, son varios y cuantiosos. ¡Y pensar que durante veinte años o más, no ha podido construirse una Plaza-Mercado, ni ampli-

arse el paseo de la Glorieta, ni un Matadero, ni arreglarse tan siquiera las cañerías de nuestras fuentes!...

Alguien tenía que empezar. Menos mal que, un «forastero» dándose cuenta de una necesidad harto patente, y sabedor de estas cosas que se relacionan con la Higiene, está construyendo un lavadero que, según tenemos entendido, será obra digna de loas y alabanzas.

WILSON.

AVISO

Se ruega a los señores suscriptores de fuera de la localidad, procuren satisfacer los recibos que se les han remitido, con objeto de poder continuar remitiéndoles el periódico.

Y así fué...

† Francisco Marín.

Tenia dieciséis años. Era andaluza, morena y encantadora.

Se llamaba Gloria.

El amor, caso extraño en una andaluza, no había hecho aún a los dieciséis años palpitár su pecho, ni turbado sus sueños el deseo de apasionadas caricias.

Sus ojos no se habían dirigido nunca más allá de las flores de su jardín, ni su pensamiento atreviáse a traspasar el casto rumbo de una pureza natural, ajena a todo fingimiento, doblez o artificio.

En la niña dormía, no obstante, la mujer, como en la semilla duerme la flor o el fruto, esperando la hora en que la Naturaleza, con su mágica varita,

MIENTRAS LA TARDE MUERE...

In memoriam.

¡Qué triste está la tarde que a agonizar empieza en brazos de un crepúsculo sin luz, plumbeo y doliente, y cómo martillean mi fiebrosa cabeza flagelantes ideas, en esta paz silente y augusta del ocaso...! Un mundo de dolores hunde su ingente peso en mi alma sangrante mientras caen mis horas como caen las flores deshojadas, en un jardín agonizante. Se oyen de las campanas los lúgubres tañidos que llaman a los fieles a litúrgicos rezos. El cierzo arranca agónicos y sordos alaridos del jardín a los árboles, que en largos desprecios se agitan, remolando, esqueletos gigantes envueltos por la nieve, en un alto sudario. Semblan tétricas momias surgiendo, vacilantes, de un hondo y silencioso sepulcro miliario. La luz vespéral huye, por la sombra espoleada. Monótona, la nieve se queja en los cristales... Y en el vagar brumoso de mi alma por la Nada, tu recuerdo acibara mi dolor... Ideales y azules rememores llegan a mi risueños, cual benigno anestésico que amengua el sufrimiento. Pero presto se truecan en realidad mis sueños y el dolor resucita más cruel, más violento. Las notas de un vals Boston, lánguidas y murientes por un piano deslie por el éter, preñado de gris melancolía, son venablos candentes que atraviesan mi pobre corazón, flagelado por este hórrido monstruo que roe mis entrañas, desde aquel día cruento que la Parca implacable, de tu existencia el hilo cortó con sus guadañas transformando mi ser en algo miserable. Desde aquel día infausto, mi alma dolorida recorre los punzantes senderos de la Vida... ¿Por qué ¡oh, Muerte!, no vienes, cuando te desafío, y me echas de este valle de lágrimas sombrío?

MARTÍN LOPEZ.

la llame a ser y la lance a los goces y tormentos de la vida, la esponga a los suaves y cariñosos besos de la brisa y a los furiosos embates del rugiente aquilón.

Gloria no había amado ni aún al amor, ese primer novio ideal de las niñas, esa espasión del sentimiento. Gloria que ignoraba casi hasta que fuese hermosa, notó que de repente se operaba extraña revolución en su organismo; se reconoció bella, sintió necesidad de amar y ser amada, y se fijó en los hombres como hasta entonces no lo había hecho. La sangre le bullía por todas partes, susurrándole en los oídos mil incomprensibles ceremonias, cadencias confusas de himnos embriagadores por ella nunca oídos.

A medida que se alargaba el vuelo de sus ideas y el estímulo de sus ardores; se le alargaban las faldas y se le redondeaban las formas, que de tosco y confuso esbozo que eran antes, aparecían revestidas de toda la gracia y del modelado de la perfecta escultura.

Gloria sintió espanto al principio; después el rubor coloreó de carmín sus mejillas.

¿Era aquello signo cierto de muerte, o augurio de nueva vida?

¡Oh!... morir cuando la Naturaleza toda renaca con las galas soberbias de la primavera, sacudiendo el frío sudario del invierno; cuando pájaros, fuentes y céfitros entonan himno gigante y armonioso de alegría.

¡Aquello hubiera sido horrible!

Ella quería vivir; sí, vivir y amar, gozar de las esencias y de los perfumes, de los rayos del sol, de los encantos de la existencia, de lo misterioso y desconocido que irresistiblemente la atraía, de aquel horizonte nuevo, incierto aún que ante su vista se desplegaba.

Y así fué...

Pues al desperazar de la Naturaleza en las galas de una nueva primavera, nació la mujer, y murió la niña.

Y en este fausto renacimiento florido de su vida, se vió acariciada por el primer amor... y fué feliz.

J. Cuellar de la Torre.

De mi breviarío.

El casi regio 70 H. P. de nuestro retractor El Hombre del Camafeo, espera, orgulloso, en la puerta del Casino para ser estuche conductor del joyel compuesto por los chicos de CLARIDADES, VVilsón, El Duende del Lago, Clarín, El Barón de Castro-Urdiales y el abajo firmante.

El cronómetro del Círculo deja caer dos campanadas. Y como obedeciendo a un mandato hipnótico, todos los arriba indicados señores nos dirigimos al esperante automóvil, que nos sepulta en su interior pródigo, mueble y perfumado. Vamos de merienda. Febo, igneo y esplendoroso, pone en la campiña una nota de color y alegría; en nuestros cuerpos se cristaliza en vehementes ansias de solaz y aviva el alma sentires atrofiados por desuso.

Entre bayas de buen jaez, literatismo esmeralda y dentustos del «chaffeur» va el auto dando tumbos por la excesivamente ahogada y no menos embachada carretera, que semeja una interminable serpiente, como dicen los literatos «que han llegado».

El hambre comienza a espolearnos y esto nos aviva los descos de arribar cabe al opparo banquete que nos espera. El motor su na lento y fatigoso como cansados pulmones de monstruo apocalítico. —Ponlo en la cuarta y embraga—ordena El Hombre del Camafeo.

Dar este mandato y salir hechos una furia con gran detrimento de nuestros físicos, por obra y gracia del súbito cambio de marcha, es simultánea. El coche, con la velocidad del rayo va tegiendo una égloga por la llanura manchegá, parda como un inmenso sayal de franciscano y llena de sol, pero a una no oída y sí sentida pragmática del que lleva las riendas de los viveres, puramos en seco.—Una «span»—gritamos. Y nos deshacemos en improprios contra el Destino, como si esto fuera un exorcismo conjurator del male-

ficio que en tan grave situación nos mete.

Mal galeno es el «chaffeur» pues que después de un buen rato pulsando engranajes, cadenas, palancas, etc., no puede averiguar la dolencia que sufre el auto.

El viejo Cromos camina inexorable, como es su costumbre, para entregar a la Noche las imperiales atributos; el coche sigue hecho un marmolillo... y nos faltan dos horas para arribar al término del viaje. Transcurre media hora tantálca, peor, cien veces, que la de Argos en el vientre de la ballena y al fin, reunidos en concilio (y sonríanse ustedes de la sanedez del de Trento) acordamos proseguir pedestremente. Un tanto amoscados y mohinos vamos «trazando» carretera a más y mejor, cuando en la cúspide de una colina aparecen cinco recios jayanes encabalgados, de fea catadura. Creyéndonlos desvalijadores de caminos, acurcio la culata de mi pistola... Y una vez más me convenzo de que no poseo virtudes proféticas. Los que me parecen bellacos yangneses no son sino humildísimos siervos de El Hombre del Camafeo. Nos ofrecen sus cabalgaduras y aceptamos. Todos se apresuran a escoger las más pródigas en carne y a mi me dejan un descendiente de Rocinante, con más cuartos que dos reales y más sangre y mugre que Cristo de emita, aunque a decir verdad, en este trance, no cambiáralo por Babeica de El Cid, ni por el fogoso y bético caballo de Atila, ni aún por el que abriera en el Helicón la fuente Hipocreme, que muy a mi placer cabalga en la nada soberbiosa hancaca que para descanso de mis tumidos huesos hame traído la Suerte.

De la guisa que vamos, más que buscadores de un feaín opiparo parecemos una cuadrilla de aristócraticos facinerosos condenados y conducidos al palo. Después de caminar un buen espacio, se presenta a nuestros ojos, como una visión celeste el almenado «chateau» de El Hombre del Camafeo y fin de nuestro éxodo.

Con la indescriptible alegría que el nanta genovés gritara «¡Tierra!» desde la carabela «Santa María» grita VVilson: Plandite cires.

(Se continuará)

El Bashiller Juan Lanás.

No se canse, ni se moleste; por mucho que busque, no encontrará ninguna casa que lo traten mejor ni más económica, que la imprenta Molina, Plaza de la Constitución, número 2.

TEATRO PRINCIPAL

CINE MODERNO

HOY

lo mejor que se ha visto en Almansa

LA FALENA

por LYDA BORELLI

Mañana domingo un programa extraordinario y variado en cada Cine.

EN EL AYUNTAMIENTO

La Sesión de ayer

Este modesto escritor, deseoso de saber como se interesan nuestros ediles por las cosas de su pueblo, ni corto ni perezoso ha dirigido sus pasos a la Casa consistorial, en horas algo avanzadas de una mañana un tanto desapacible y fría.

Ya en el lugar, donde se decide y se discute la suerte de nuestra ciudad, el cronista ha encontrado un ambiente algo triste, de monótona vulgaridad. Un viejo empleado cuida a intervalos de la calefacción; los escribientes que apenas si levantan la cabeza de sus papeles; el Sr. Secretario; diligente, simpático, cariñoso, que entra y sale en la amplia sala, con libros y notas.

Son las diez. Los concejales van de un lado para otro, indiferentes, frios, despreocupados.

Cinco minutos después entran en el salón de sesiones y con ellos, previa venia, el que estas líneas escribe.

Ocupa la presidencia D. Adolfo Sánchez, con asistencia de los Sres Megias, Real Gomez, Blanco y Medina. En medio de un silencio sepulcral, el Sr. Secretario lee el acta de la sesión anterior, que es aprobada.

Hace uso de la palabra el Sr. Medina exponiendo a la presidencia el daño que irrogan en los campos los cabreros con sus ganados, burlando toda vigilancia, de la que abusan notoriamente. El señor Gomez Real, se ocupa del mismo asunto con más profundidad de concepto, extendiéndose en otras considera-

ciones de general interés, que son atendidas.

Se hace un pequeño silencio que interrumpe el Sr. Megias con atinados razonamientos sobre los abusos cometidos por algunos desalmados en las olmedas de la carretera de Valencia. El Sr. Alcalde promete ocuparse del asunto que está dispuesto a castigar con energía.

Y no habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión. Son las diez treinta y cinco.

Por falta de espacio nos abstenemos por hoy de todo comentario.

Hasta la otra.

NIAGARA.



Se encuentra enfermo en Valencia, el padre de nuestro distinguido amigo D. Francisco Polop.

Deseamosle un pronto restablecimiento.

Ha salido para Jarafuel, D. Nicolás Diaz Gonzalez, después de breve estancia entre nosotros.

Días pasados salió para Madrid en compañía de su señor hermano, la simpática señorita Eloina Sánchez.

Tenemos entendido que va a formarse en nuestra ciudad una sociedad de jóvenes alegres, titulada: «La Chunga» con fines festivos y con el solo objeto de hacerse populares.

Ha regresado de Valencia, nuestro buen amigo, el funerario de la fuente del León, D. Manuel López.

Bien venido.

Hoy 24 habrá una reunión pública en la Casa del Pueblo, para protestar de la conducta de nuestros gobernantes.

Para ello vendrá un Delegado Regional a dar cuenta del estado en que se encuentran las demás poblaciones.

Todo el que se precie de amante del arte y de persona de gusto no debe en modo alguno privarse de asistir hoy al Teatro y Cine Moderno, cuya empresa proyecta esta noche, una de las más bellas y hermosas películas que se han presentado en el mundo cinematográfico.

Imprenta MOLINA

Plaza de la Constitución, núm. 2

SECCION DE ANUNCIOS**Droguería Almenseña**
San Francisco, núm. 5, Almansa

Gran surtido en perfumería, específicos nacionales y extranjeros, aguas, minero-medicinales, apósitos antisépticos y aparatos ortopédicos, barnices colores, purpurinas, y drogas comunes para la industria.

A. MOLINA

Imprenta, Librería, Objetos de escritorio y sellos de caucho. Especialidad en trabajos artísticos y comerciales.

Plaza Constitución, 2

Buen remedio

Lo mejor que existe para los callos, se vende en la imprenta Molina, Plaza de la Constitución.

**VERDADERA
¡GANGA!
SE VENDE**

por la mitad de su valor, dos libros de Comercio, uno Mayor y otro Diario de 400 folios cada uno y de 50 por 37 centímetros de tamaño, completamente nuevos y ambos con rayado americano.

En esta imprenta darán razón.

Alandí = Fotógrafo
Fotografías Artísticas, Ampliaciones y Retratos al óleo.

Corredera, 20.-Almansa

Máquinas agrícolas
de todas clases, marca

ADRIANCE

LÓPEZ BELMONTE S. A.

Representante en Almansa

José Baeza Milán

Pi y Margall, núm. 17

Vertederas de todas clases y tamaños.

Para buenos impresos y económicos, no hay otra casa como la imprenta MOLINA, Plaza de la Constitución, 2.

Un buen negocio

realizará todo aquel que compre LOS JUEGOS DE AZAR, COMO SE PUEDE GANAR, pues con su lectura conseguirá el éxito.

Se vende en la imprenta Molina.

Corsetería

- Y -

Almacén de Ropas Hechas
DE

Isabel Coloma

San Sebastián, 2

Ropas hechas de todas clases, para señoras, caballeros, niñas y niños a precios baratísimos.

Especialidad en corsés de lujo a la medida.